

¿Qué es la autogestión académica?

José Revueltas

1. La autogestión académica es, ante todo y esencialmente, una toma de conciencia.

2. Conciencia de lo que es el estudiar y el conocer, no como un ejercicio abstracto y al margen del tiempo y la sociedad que nos rodean, sino como algo que se produce dentro de ellos y como parte de nosotros, en relación y condicionamiento recíprocos.

3. Esta relación y condicionamiento no obran en virtud de su sola y simple presencia, sujetos a su mero impulso espontáneo. Requieren el impulso de la parte que representa el factor conciente de la relación, o sea, del que estudia y conoce, cuyo impulso no puede ser sino Revolucionario, cualesquiera que sean las características dominantes de la sociedad y de nuestro tiempo.

4. Una sociedad conservadora y reaccionaria, tanto como una sociedad avanzada y progresista, deberán condicionar siempre y en todo caso el carácter revolucionario de la conciencia universitaria (entendida como de la educación superior en general). Esto es, la conciencia de quienes estudian, aprenden y conocen (en la universidad y demás centros de educación superior) deberá mantener siempre una relación crítica e inconforme hacia la sociedad, cualquiera que sea la naturaleza de ésta.

5. Si la conciencia universitaria (la conciencia de la universalidad) del estudiantado se conforma acriticamente con la sociedad en que vive (se trate de una sociedad burguesa o de una sociedad socialista), deja de ser conciencia activa, deja de tener el atributo que define a la conciencia misma como movimiento y transformación revolucionarios, para convertirse en un espejo inmóvil de la sociedad, es una negación de toda conciencia, en el apéndice académico de la sociedad.

6. La autogestión transforma a los centros de educación superior en la parte autocrítica de la sociedad. Es decir, si la educación superior anteriormente sólo desempeñó un papel crítico, ahora, mediante la autogestión deberá desempeñar un papel transformador y revolucionario. La crítica representa una acción paralela, dirigida desde fuera, hacia la sociedad, sin compromiso alguno, como una clasificación inerte, del mismo modo en que se define o clasifica el fenómeno de la naturaleza. La autogestión, en cambio, cuestiona a la sociedad desde dentro, como parte

de ella que es, y que, en tal condición, asume la conciencia autocrítica de dicha sociedad. Esta conciencia, como crítica, es la negación de la sociedad que sea (burguesa o socialista), y como autocrítica, es la negación de la negación: subvierte dicha sociedad, representa lo nuevo e implacable, lucha contra lo viejo.

7. Para el concepto de autogestión, el conocer es transformar. No se trata tan sólo de adquirir una concepción determinada del mundo, sino de que tal concepción, al mismo tiempo, actúe como desplazamiento revolucionario de lo caduco, lo ya no vigente, lo obsoleto que se resiste a desaparecer. La autogestión plantea un conocimiento militante, en todo caso inconforme con los valores establecidos.

8. La autogestión socializa y politiza al máximo de su capacidad a la educación superior. La socializa en tanto que la compromete con todos los problemas vitales de la sociedad en que vive y la politiza en tanto que tal compromiso obliga de inmediato a la acción pública.

9. La autogestión, basada en razones de principio, se pronuncia desde el primer momento en contra del criterio de una educación superior como productora de valores de cambio. Este criterio pragmático y estrecho se sustenta sobre la prioridad que se concede a la satisfacción de necesidades tecnológicas de la sociedad industrial (así en el capitalismo como en la sociedad socialista stalinizada), con la consiguiente desnaturalización y deshumanización del conocimiento. El valor de cambio más cabalmente deshumanizado que crea la enseñanza tecnológica es el especialista, destinado única y exclusivamente a formar una parte, enajenada en absoluto de sí misma, dentro del engranaje industrial. La autogestión presupone una enseñanza técnica integral, subordina a los valores humanos del conocimiento, en oposición a la destreza y eficacia que constituyen el fin último y único del aprendizaje y el adiestramiento técnicos.

10. La autogestión se propone de inmediato una revisión profunda de todos los planes de enseñanza en el campo de la educación superior, dentro del concepto de una verdadera revolución de los sistemas vigentes.

Ciudad Universitaria, 11 de septiembre de 1968